

ARRECIFES

Es la política



"Soluciones para el país deben comenzar ahora"

Hugo Quintero Bernate

Las multitudinarias marchas que se vivieron el jueves 21 de noviembre, el cacerolazo que espontáneamente estalló en la noche de ese mismo día y la continuación de las protestas en varios lugares del país, tienen un mensaje político que es necesario saber leer.

Es cierto que la jornada de protesta del 21N fue citada por las centrales obreras y organizaciones estudiantiles, pero no puede pasarse por alto que al mismo se sumaron los más diversos sectores sociales, desde empleados públicos hasta simples amas de casa, pasando por trabajadores independientes no sindicalizados y pequeños empresarios. Tan variopinta integración es sin duda una virtud, pero eso también es lo que dificulta encontrar un único mensaje reivindicatorio al cual entregar una única y concreta respuesta.

En las marchas hay toda clase de reivindicaciones. Desde los estudiantes que reclaman en contra del Icetex porque, dicen, actúa más con filosofía de banco desalmado que como promotor de la educación; pequeños empresarios hastiados de pagar más costos financieros que laborales; ancianos preocupados por la mesada pensional que se les va más en farmacias que en tiendas y trabajadores

preocupados por todo: por los sueldos actuales, por las pensiones futuras, por la educación pública, por la salud robada y por que pasan más tiempo en Transmilenio que en sus casas descansando. Otros gritan por los líderes asesinados, por la paz inconclusa y hasta por Venezuela.

Por eso es la hora de la política. De la alta política que sepa encausar todo ese descontento hacia un gran acuerdo nacional, que como reclamaba Jorge Eliécer Gaitán por allá desde 1945, por fin logre cohesionar el "país político" con el "país nacional". Es más fácil decir lo que no debe ser ese acuerdo que lo que debe ser. No puede ser uno burocrático entre partidos para, al estilo del Frente Nacional, repartirse milimétricamente los puestos. Tampoco puede ser uno coyuntural al estilo del proceso de paz con el M-19 de entregarles casa, carro y beca a unos cuantos. Tampoco se trata

de incrementar programas asistenciales o de hacer revoluciones por decreto.

Se esperarían planes estructurales que superen las urgencias de la coyuntura y asuman la importancia de la perennidad. Un solo tema podría ser el comienzo. Dejar de hablar tanto de corrupción en abstracto para en su lugar aterrizar el discurso y adoptar medidas concretas de control y solución que vayan más allá del simplismo de incrementar las penas del Código o de crear nuevos tipos penales.

O cumplir por fin con la solución al tema de la tenencia de la tierra, para de una vez por todas resolver varios problemas al tiempo. Acabar con la deforestación que inician los colonos por física necesidad pero que termina en usos inadecuados de la selva, consolidar los procesos de restitución para devolver la tierra a los desplazados con respaldo de las FF.AA. de modo que permita crear una retaguardia segura para nuestras Fuerzas en esos territorios y por ahí derecho acabar con el uso ilícito de la tierra.

Ni Roma se hizo en un día, ni los problemas de Colombia empezaron ayer, pero las soluciones sí deben comenzar ahora.

@Quintematte



"Seguridad jurídica en la región se está quebrando"

Samuel Hoyos

REGLAS CLARAS

Urge trámite de Ley de Financiamiento

Son días difíciles en un vecinario combulsionado. Nos movemos en tierra movediza si observamos lo que está pasando en Bolivia, Ecuador, Chile y Venezuela. Todos estos sistemas con características particulares están sometidos por la crisis. Desde luego no es comparable la situación de la dictadura atroz de Venezuela, con los problemas de gobernabilidad en la democracia chilena. Pero hay un factor común que se extiende en la región y es la inestabilidad en las reglas de juego.

La seguridad jurídica se está quebrando y es fundamental restablecerla para garantizar estabilidad política y económica, y así buscar las soluciones sociales que requiere la región.

Colombia es un país estable. Sus instituciones son sólidas. Aunque nos falta aún mucho camino por recorrer en equidad social, se viene avanzando y uno de los factores determinantes para lograr mejores resultados es la inversión. Hacer de nuestro país una zona atractiva para la inversión nacional y extranjera debería ser un propósito de todos. Es muy grave espantar o asustar capitales sanos.

Un paso determinante en ese sentido es tener lo antes posible aprobada la Ley de Financiamiento. Desde el sector privado se ha hecho un insistente llamado al Congreso de la República sobre la urgente necesidad de su aprobación.

El país hoy más que nunca necesita seguridad jurídica, estabilidad financiera y claridad absoluta en sus normas. Solo así garantizará desarrollo.

La Corte Constitucional declaró inexecutable por trámites de forma esta ley. Para la Corte se presentaron vicios en la publicidad del proyecto. Los magistrados no hicieron reparos de fondo, lo que, en consecuencia, la deja prácticamente lista para su aprobación nuevamente en el Congreso.

El texto original genera confianza y busca el fortalecimiento empresarial, por eso se hace urgente tramitarla y aprobarla a la mayor brevedad posible.

La demora afecta de forma grave la credibilidad institucional y atenta contra la estabilidad financiera. Sin esta ley el país va a perder competitividad frente a otros países y eso no es positivo en la coyuntura que sufre hoy América Latina.

La industria de las telecomunicaciones, por ejemplo, entre 2013 y 2018 alcanzó inversiones por más de 23 billones de pesos. Durante 2018 esto representó aproximadamente el 2,4% del PIB nacional y en el mismo año generó de forma directa e indirecta 130.000 empleos.

La industria, entre sus prioridades, tiene el reto de cerrar la brecha digital. De conectar a todo el país y masificar el uso de internet. El 50% de la población hoy no lo tiene. Así mismo, tiene la menor penetración de banda ancha móvil entre los países de la OCDE y el menor nivel de uso de datos.

El exceso de regulación y las cargas económicas también impiden que Colombia se acerque a los niveles de la OECD. Según estudios de reconocidos organismos internacionales, el país presenta una de las tasas impositivas más altas de la región.

*Presidente de Asomóvil

ATISBOS

El Presidente es hoy el vocero de la marcha



"Hay vientos de una democracia más participativa"

María Elisa Uribe Vegalara*

LUEGO de la jornada que se conocerá como el paro del mes de noviembre del año 2019, uno de los presidentes más jóvenes que ha tenido Colombia, Iván Duque, abrió el telón a la llamada Conversación Nacional, o mejor a una Conversación Social Nacional.

El amplísimo espectro de demandas y demandantes -jóvenes en su mayoría- que se sumaron a las marchas y plantones, con toda una gama de letreros y peticiones, entre las cien razones o sólo la inconformidad, terminaron por centrar en el Presidente: el qué hacer, qué responder y con quién.

Más allá de ser el primer comandante de la Fuerza Pública que imprimía la garantía de seguridad necesaria y de ser el protagonista receptor de la protesta, terminó con el balón, en la misión de desenredar el inmenso árbol de problemas que con carteles se le fueron enunciando.

Hoy, el Presidente es el gran vocero de la marcha. A él se le terminó confiando la formulación de esas protestas y la gerencia de estos proyectos sociales, más sentidos que descifrados.

Se inicia la Conversación con la certeza que lo más difícil de la tarea del gerente social es concretar los problemas

y convocar a los actores pertinentes. Ahí está el meollo del asunto.

Sin lugar a dudas la Conversación va a canalizar una serie de problemáticas, en especial las que afectan a los jóvenes, muchas ya conocidas por el gobierno o el legislativo, que se deberán priorizar de otra manera en los objetivos finales. Luego vendrán los indicadores y el límite de los recursos disponibles.

Pero la pregunta clave es: ¿Cómo de ese río de ciudadanos se escoge una representación? El uso de una plataforma digital y de los encuentros ciudadanos propuestos es un buen comienzo, incluso dando mayor dinámica a los talleres de construcción de país, en diálogo con el ciudadano de a pie.

Sin embargo, como en todo, se ha de comenzar por el sentido común. Invitar a los promotores reales de la marcha como fue el Comando Nacional del Paro, integrado por representantes de las

centrales obreras, de los jóvenes y de los indígenas, indica su pertinencia, que es el factor legitimador. De igual manera la participación masiva de jóvenes recogería el reflejo de la misma manifestación.

La iniciativa ciudadana de estas marchas desplazó la representatividad de los líderes políticos y los puso a pensar en el escenario base para las nuevas reformas. El parlamento, los alcaldes, los gobernadores, los partidos y los dirigentes tienen su parte en el mapa de actores pero más en la etapa de implementación.

Un proyecto social que no conjuga a los actores indicados puede caerse. El asunto más delicado está en el llamado a los actores pertinentes. Siempre va a estar viva la excusa de la exclusión o la omisión para deslegitimarlo. En la formulación, que es la almendra que recibe el Presidente, la convocatoria a los actores indicados juega un papel crucial.

Después del miedo y de la madurez demostrada en los hechos pacíficos, que a futuro no tienen que irrumpir en el transporte ni permitir el vandalismo, se puede augurar para Colombia los vientos de una democracia más participativa.

*Presidente Corporación Pensamiento Siglo XXI
uribemariaelisa@gmail.com